

Cuba no es una amenaza para Estados Unidos

Cuba does not represent a threat to the United States

Embajador Carlos R. Fernández de Cossío

**Viceministro de Relaciones Exteriores
de la República de Cuba**

Fecha: 16 de diciembre de 2025

Presentación especial en la sesión inaugural de la XXIII Serie de Conversaciones “Cuba en la Política Exterior de los Estados Unidos”

Una vez más, agradezco la invitación del Ministerio de Relaciones Exteriores para compartir algunas reflexiones al inicio de este importante evento académico.

Quisiera aprovechar esta oportunidad para reconocer la importante labor de personas de Cuba, Estados Unidos y otros países que, durante años, han dedicado tiempo y esfuerzo a comprender y desentrañar los problemas que hacen tan difícil lograr una relación respetuosa entre nuestras dos naciones.

A la luz de esta cuestión tan arraigada, pretendo aportar algunas reflexiones sobre la situación actual.

El 12 de diciembre, un avión de JetBlue evitó por poco una colisión con un avión cisterna de reabastecimiento de la Fuerza Aérea de Estados Unidos en el sur del Mar Caribe, mediante una peligrosa maniobra aérea.

Días antes, un buque cisterna de combustible comercial había sido abordado en alta mar por fuerzas militares estadounidenses. Finalmente fue secuestrado y Estados Unidos se apoderó de su carga en un evidente acto de piratería.

Desde septiembre, Estados Unidos ha matado a más de 80 personas en el mar mediante ejecuciones remotas llevadas a cabo por sus fuerzas armadas.

Realiza provocaciones casi diarias contra la hermana República Bolivariana de Venezuela, manteniendo a ese país bajo una amenaza constante y abierta de agresión militar.

Además, mantiene un despliegue militar ofensivo y agresivo en el Mar Caribe de dimensiones extravagantes y sin justificación alguna.

Está avanzando en el establecimiento de bases militares en países cuyos gobiernos aceptan su imposición.

La ambición es manifiesta y se ha declarado abiertamente el acceso forzoso a recursos naturales críticos y estratégicos pertenecientes a países de la región:

No existe amenaza contra Estados Unidos por parte de ningún país del hemisferio. Tampoco existe ninguna amenaza real en el hemisferio contra Estados Unidos por parte de ningún país fuera de la región.

Todas las referencias y alusiones de esta naturaleza en declaraciones y pronunciamientos son meras falacias, todas ellas destinadas a justificar una postura agresiva y amenazante contra las naciones de la región. Buscan presentarlas como pretexto para actos abiertamente criminales, como algunos que ya se han cometido.



Sabemos que recurrir a mentiras y acusaciones infundadas no es una práctica nueva para el gobierno estadounidense. La Doctrina de Seguridad Nacional, publicada a principios de diciembre, sirve al mismo propósito.

No es cierto que esta doctrina, su corolario para nuestro hemisferio y el comportamiento amenazante de Estados Unidos —ya evidente— ayuden a ese país a lograr su objetivo de volverse grande nuevamente, o incluso de ser grande por primera vez.

Contrario a lo que se afirma, conducirán a una mayor inestabilidad en la región. Fomentarán la ingobernabilidad, flujos migratorios incontrolados y un clima propicio para la actividad delictiva. Amenazarán la seguridad nacional de casi todos los países y, tarde o temprano, eso incluirá a Estados Unidos.

En términos históricos, las acciones propuestas por Estados Unidos con su nueva Estrategia representan, para nuestro hemisferio, un retroceso de dimensiones cruciales.

Bajo estas condiciones, ¿cómo puede la academia evaluar las perspectivas de una relación respetuosa y constructiva entre Cuba y Estados Unidos?

Hace un año, manifestamos en este evento que en la interacción entre los dos países existía claramente un agresor y una víctima. Esa ecuación es aún más clara hoy.

No existe acción u hostilidad alguna por parte de Cuba hacia Estados Unidos. Incluso bajo la guerra económica más despiadada y la constante provocación y agresión, Cuba ha mostrado su disposición a cooperar con Estados Unidos, incluso en temas sensibles como su seguridad nacional.

Mientras tanto, la política agresiva de Estados Unidos contra Cuba se ha intensificado este año.

Es sabido que quienes abogan por este comportamiento amenazante en la región —Marco Rubio, Elliot Abrams y otras figuras oscuras—, tienen puesta su mirada en la agresión contra Cuba.

Por eso trabajan incansable e irresponsablemente para acorralar a la política exterior estadounidense en un escenario de opciones limitadas.

Manipulan, desinforman y engañan al público estadounidense.

Llevar a los miembros del Congreso, a otros políticos y al aparato gubernamental en su conjunto, a creer en la ilusión de que, con suficiente presión económica y política —como la presión brutal que están ejerciendo ahora—, más la amenaza de agresión militar, lograrán subyugar a países decididos a defender sus derechos soberanos.

La historia ya ha demostrado que este es un objetivo muy difícil de alcanzar. Y que intentarlo tiene un alto precio.

Desde finales de enero de este año, el gobierno de Washington, bajo el impulso de su secretario de Estado, ha intensificado su estrategia agresiva contra la economía cubana.

Esta estrategia no se basa únicamente en las duras medidas coercitivas económicas, que ciertamente se han endurecido. También se han fortalecido las acciones dirigidas a sabotear directamente el funcionamiento macroeconómico del país y las condiciones para su gestión, acciones que hemos denunciado ampliamente.

La guerra mediática se ha intensificado utilizando el poder casi monopolístico y el control abrumador de los medios tradicionales y las plataformas e infraestructuras digitales.

Esta hostilidad también se ha dirigido contra los cubanos residentes en Estados Unidos, quienes enfrentan la amenaza de deportación después de haber sido invitados a vivir allí. Traicionados por los políticos que decían representarlos, son encarcelados y sometidos a tratos perjudiciales y degradantes por este motivo. A quienes actualmente poseen estatus de residentes se les amenaza con revocarlo si viajan a Cuba, su país de origen.

¿Qué daño pueden causar los residentes cubanos en Estados Unidos simplemente por viajar a Cuba para ver a sus padres, familiares, o solo visitar el país donde nacieron?

Se les cierran sus cuentas bancarias y se les niega empleo.

Quienes realizan cualquier actividad comercial con Cuba son atacados, perseguidos y acosados al amparo de las leyes sumamente coercitivas de Estados Unidos.

Como cualquiera puede ver, no existe la más mínima intención de mejorar el clima bilateral.

Quienes están actualmente a cargo de la política exterior, los asuntos de Cuba y la conducción de la agresión contra nuestro país, conocen perfectamente nuestra posición. Y no es ningún secreto. La hemos expresado consistentemente durante décadas.

Se basa en la voluntad de desarrollar una relación constructiva y respetuosa con Estados Unidos, y de entablar un diálogo sobre esa base en relación con cualquier tema en el que estemos en desacuerdo, así como en aquellos en los que estamos de acuerdo.

También se basa en la determinación de rechazar resueltamente cualquier intento de subyugarnos, socavar nuestras prerrogativas soberanas u obligarnos a abandonar nuestro camino socialista.